EGB 1 21

El tema de la muerte en las niñas. Bueno, nosotros estamos hablando de poesía. El tema de la muerte en la poesía vista por los niños.

Claro, porque ¿sabes qué? cambia bastante. Es decir, por ejemplo, digamos, el tema de la muerte dentro de la poesía, porque el tema de la muerte en los niños es un tema muy apasionante, muy interesante, que es muy largo de tratar. Pero fíjate, cuando hablamos del tema de la muerte, hay muchos, Juan Romo Jiménez, por ejemplo, tiene muchos.

Cuando muere Platero, ¿verdad? Ahí estaría el tema de la muerte. Pero el tema de la muerte y volviendo a lo que estamos trabajando, digamos, en este momento conjuntamente en nuestra memoria sobre tradición y actualidad, es decir, sobre la poesía de todos y la poesía de un poeta para todos. Yo recuerdo Madrugá, Belcón de Olinos, ¿no? Madrugá, Belcón de Olinos, mañanita de San Juan, a dar agua a su caballo a las orillas del mar, a las orillas del mar.

Mientras su caballo bebe, canta su hermoso cantar, las aves que van volando se paran, van a escuchar. Fíjate, y el poema sigue y en realidad lo que tiene al final, creo que en algún, bueno, yo voy siempre diciendo casi lo mismo, soy reiterativa como verso y estribillo, pues habla de la muerte, pero del amor que transforma a la muerte, del amor que va más allá de la muerte, ¿no? Los se paraban a escuchar, caminante que camina olvida su caminar y navegante que navega la barca vuelve hacia atrás. La niña estaba labrando y la reina abordando está.

Levantaos, alba niña, de vuestro dulce hogar y sentiréis cantar hermoso la sirenita del mar. No es la sirenita madre, la de tan bello cantar, si no es el conde niño que por mí quiere finar. ¿Quién le pudiese valer en su tan triste penar? Si por tus amores pena o mal haya su cantare, porque nunca los goce yo le mandare matar.

Si le mandas matar, madre, juntos nos han de enterrar. Él murió a la medianoche, ella a los gallos cantar, a ella como hija de reyes la entierran, en el altar y a él como hijo de contes unos pasos más atrás. De ella naciera un rosal blanco, de él un espino albar.

Crece el uno, crece el otro, los dos se van a juntar. Las ramitas que se alcanzan fuertes abrazos se dan en las que no se alcanzaban. No cesan de suspirar.

La reina llena de envidia a ambos mandó cortar el calán que los cortaba, no cesaba de llorar. De ella naciera una garza y de él un fuerte gavilán y juntos vuelan por el cielo, juntos vuelan par a par. Este es el romance que todos hemos cantado.

Sí, sí, Ana, este es el romance que todos hemos cantado. O que algunos. O que algunos hemos cantado, hemos tenido la suerte de cantar.

Pero en tu manera de hacer ha habido voz y ha habido emoción. Sí, pero también la poesía es canción. La poesía llega, llega, queda allí.

Y yo la he podido recuperar, este poema yo lo he podido recuperar muchos años después cuando me di cuenta que yo lo había cantado desde niño y había entendido algunas cosas. Pero ahí está hablando que el amor va más allá de la muerte. Y fíjate el romancero que es, qué mundo apasionante.

Qué mundo apasionante, ¿sabes por qué? No. ¿Por qué? Porque el romancero este que en los programas oficiales, ¿verdad? Dicen memorizar, romancero, tradicional, viejo. Sigue vivo, sigue vivo aún en las canciones infantiles.

Y si no, hagamos un juego. Hagamos un juego. ¿Dónde vas, Alfonso? ¿Dónde vas? Alfonso XII, mañanita de San... Ah, sí.

Ah. ¿Dónde vas, Alfonso XII? ¿Me has tendido una trampa? Claro, te he puesto la melodía de uno para darte cuenta de qué manera que cuando una melodía está presente surge una letra y al revés, cuando está la letra, surge una melodía. Ah.

¿Comprendes? Esto te he tendido una maravillosa trampa. ¿Pero he caído en ella? Has caído en ella, pero te has acordado del otro y ahora te vas a acordar rápidamente del Alfonso XII. Alfonso XII.

¿Dónde vas, Alfonso XII? ¿Dónde vas, triste de ti? Voy en busca de mi amante, que ayer tarde no la vi. Merceditas, ¿verdad? Merceditas, Merceditas. Que ayer no la vi.

Y bueno, y hablando de eso, ¿dónde vas, Alfonso XII? A ver dónde van. Hacia Roma caminan dos pelegrinos a que los case el papa. Porque son primos.

Y sombreritos de... La recogió García Lorca. La armonizó García Lorca. O si no, aquella pobre niña que canta.

Me casó mi madre. Oh, pero estás dramática. Me casó mi madre.

Fíjate tú. ¿Cómo que va dramática? Sí, sí. Todo el romancero.

Me casó mi madre, me casó mi madre, chiquita y bonita. Pero luego además es que le casa con un muchachito que ya no quería. Que ya no quería.

Pero es que el muchachito se marchaba por ahí por la noche. Hombre, no sé qué decirte. No sé si tomar algún sentido del humor en la cosa.

Pero bueno, ese retoma el eterno tema del romancero de las malcasadas. En el sentido de las que han sido casadas y de pronto ha llegado el desamor. Ana, nos estás hablando sobre el cancionero.

Nos estás hablando sobre cosas para niños, con niños, por niños. ¿Nos podrías dar más material para ellos? ¿Quieres decir más poemas? Más poemas. Más poemas para escuchar.

Yo creo que escuchar o como decir recuperar la voz es muy importante. Recuperar esto que dicen que hay que recitar la poesía. En realidad, decir la poesía.

No hay que recitarla, hay que decirla. Decirla desde las palabras que uno va construyendo. Pero escucharla, ¿no? Es muy importante para el niño.

Le va armando la estructura de la memoria. Y claro, de memoria es la vida. Pero vamos a ver si recuerdo.

Por ejemplo, un poema de Juan Ramón Jiménez. Que está muy ligado con el cancionero tradicional. Y dice así.

El chamariz en el chopo. ¿Y qué más? El chopo en el cielo azul. ¿Y qué más? El cielo azul en el agua.

¿Y qué más? El agua en la hojita nueva. ¿Y qué más? La hojita nueva en la rosa. ¿Y qué más? La rosa en mi corazón.

¿Y qué más? Mi corazón en el tuyo. Como ves, Juan Ramón Jiménez que está hablando de la primavera. Bueno, está hablando de muchas cosas.

Pero está hablando de la primavera y de la relación amorosa de la naturaleza. Está jugando. Machacando como el cucú.

Pero está haciendo otro juego. Que dice, si lo hemos pescado. El chamariz en el chopo.

Y luego dice. Y el chopo en el cielo azul. Y el cielo azul en el agua.

Y el agua en la hojita nueva. Va repescando el final de cada elemento que da para meterlo como el comienzo del otro. Y sabes, eso está desde hace mucho tiempo.

¿Puedo preguntarte una cosa, Ana? Sí. Ahora se la pregunto a Ana María Pellegrino. Juan Ramón Jiménez termina.

Mi corazón en el tuyo. ¿Tú crees que Juan Ramón no se atrevió a preguntar? ¿Y qué más? ¿O prefirió que cada uno de nosotros imaginara? ¿O terminara el poema como quisiera? Yo creo que cuando una emoción está imbricada en otra. Es decir, cuando hay una construcción conjunta.

¿Qué más? Me has convencido. Estás hablando durante un rato con bastante insistencia, casi de manera obstinada, de la memoria. Y yo te pregunto, ¿hay que leer a los poetas? Claro, claro.

¿Cómo se construye la memoria? Bueno, se construye la memoria por audición. Porque en realidad cuando escuchamos a los otros niños cantar y nosotros cantamos con ellos, en realidad estamos escuchando una voz colectiva, de poetas colectivos. Pero lo que sucede es que la memoria hay que nutrirla.

Como hay que nutrir la vida, hay que leer. O escuchar que otros lean. Hay que leer a los poetas.

Nos siguen enseñando muchas cosas, pero no solamente sobre la poesía. Hay que leer a los poetas. Y yo aquí un poco he traído de la mano a Juan Ramón, a García Lorca, a Alberti.

Estoy recordando el romancero y el cancionero tradicional, que es por donde discurre la gran poesía. No solamente el único camino, pero sí por donde discurre la poesía. Hay que leer a los poetas.

Y hay que leer de todo. A los poetas populares y a los supercultos. Y a Jorge Manrique y a la generación del 27.

Y a los latinoamericanos. También hay que leerlos. Ah, a los latinoamericanos también hay que leerlos.

No, hay que escucharlos. ¿Y por qué no nos hablas un poco de ellos? Sí, sí, sí, sí. Bueno, es que tú sabes que yo soy una gran enamorada.

Una gran enamorada de lo que Diego Catalán, ese gran maestro, llama lo pan hispanoamericano. Es decir, la totalidad de lo latinoamericano a España. Yo soy, como Rubén Darío decía muy antiguo y muy moderno, yo soy muy latinoamericana en España y tan española en Latinoamérica.

Y Latinoamérica para mí está tan presente como España. Lamento que haya un mar de por medio, o me alegra mucho que haya un mar de por medio. Pero los poetas latinoamericanos, que en este momento se me vienen todos a la cabeza.

Yo he escogido para hoy, ¿verdad? A tres. Y recuerden que ya de los que he escogido, ¿no? Y de estos tres poetas latinoamericanos he escogido a Rubén Darío. Al gran Rubén Darío.

Al muy olvidado Rubén Darío, ese que escribía el verso azul y la canción profana. Pero fue el que, llegando como cónsul. Recuerdo que también que Neruda estuvo como cónsul aquí antes de la guerra civil.

Pero como ha llegado como cónsul a Madrid, abrió a la poesía castellana, vamos a decir, en castellano, la gran aventura del barroquismo latinoamericano y la gran sonoridad que se llamó la poesía modernista. Y creo que a Rubén Darío lo tenemos que recuperar. Por ejemplo, lo recuperemos porque la poesía que canta también cuenta.

Y este es un cuento que tal vez todos los latinoamericanos lo oímos. No sé los españoles, pero probemos de escucharlos conjuntos. Probemos.

Dice Rubén Darío. Margarita, está linda la mar y el viento lleva esencia sutil de azar. Yo siento en el alma una alondra cantar.

Margarita, te voy a contar un cuento. Este era un rey que tenía un palacio de diamantes, una

tienda hecha del día y un rebaño de elefantes, un kiosco de malaquita, un gran manto de tisú y una gentil princesita tan bonita, Margarita, tan bonita como tú. Una tarde la princesa vio una estrella aparecer.

La princesa era curiosa y la quiso ir a coger. La quería para hacerla decorar un prendedor con un verso y una perla y una pluma y una flor. Las princesas primorosas se parecen mucho a ti.

Cortan lirios, cortan rosas, cortan astros. Son así. Y se fue la niña bella bajo el cielo y sobre el mar a cortar la blanca estrella que la hacía suspirar y siguió camino arriba por la nube más allá.

Mas lo malo es que ella iba sin permiso del papá. Cuando estuvo ya de vuelta de los campos del señor se miraba toda envuelta en un dulce resplandor. Y el rey dijo, ¿qué te has hecho? Te he buscado y no te hallé.

¿Y qué tienes en el pecho que encendido se te ve? La princesa no mentía y así dijo la verdad. Fui a buscar la estrella mía a la azul inmensidad. Y el rey clama, no te he dicho que el azul no hay que tocar.

¡Qué locura! ¡Qué capricho! El señor se va a enojar. Y ella dice, no hubo intento. Yo me fui.

No sé por qué. Por las olas y en el viento fui a la estrella y la corté. Y el papá dice enojado, un castigo has de tener.

Vuelve al cielo y lo robado vas ahora a devolver. La princesa se entristece por su dulce flor de luz. Cuando entonces aparece sonriendo el buen Jesús y así dice, En mis campiñas esa rosa le ofrecí.

Son las flores de las niñas que al soñar piensan en mí. Viste el rey ropas brillantes y luego hace desfilar cuatrocientos elefantes a la orilla de la mar. La princesa está alegre pues ya tiene el prendedor en que luce con estrella, verso, perla, pluma y flor.

Rubén Darío. Nada menos, lo dices así como de una manera, Rubén Darío. Rubén Darío, un gran poeta realmente, un gran poeta.

Un gran poeta que también escribe la... Es con verso, es con voz de Biblia o verso de Walt Whitman que habría que llegar hasta ti, cazador. La América ingenua que aún tiene sangre indígena, que aún reza Jesucristo y aún habla en español. Una boda a Estados Unidos.

Un gran Rubén Darío a recuperar. ¿Y sabes qué? También lo traigo a Darío porque creo que Darío y Juan Romón Jiménez inauguran la gran poesía del siglo XX, la gran poesía contemporánea. Fíjate, no te estoy hablando de poesía infantil.

Te estoy hablando de poesía y poesía para niños y poesía de niños y poesía que cantan los niños. Es una constelación poética. Y también quisiera... Estábamos hablando de ritmo en un momento, ¿no? Sí, hablamos de ritmo en un momento.

Bueno, pues el gran ritmo... El ritmo se torna otro ritmo cuando llega a América y, por ejemplo, a las Antillas, en que se incorpora lo afro. Es decir, se incorpora la negritud y surge el poema afro-antillano. Y surge, por ejemplo, la gran voz de ese gran poeta, Nicolás Guellén, que, por cierto, estuvo en Madrid dando un recital... Tal vez lo recordemos, ¿verdad? Lo recordemos.

Hace cuatro o cinco años. Y ese gran poeta, que es Nicolás Guellén. Y mira lo que es el ritmo en este poema que Alberto Gambino y Claudina hicieron una adaptación musical para relevar, para subrayar el ritmo.

Y lo decimos los tres juntos. Se llama una canción en el Magdalena y es... Tú sabes, el Magdalena es el río Padre, dicen los colombianos. Es el gran río que va a desembocar a Barranquilla y cruza kilómetros y kilómetros.

Y es un río impresionante. Y este es un boga-boga. Es decir, un hombre que va preso en su aguda piragua y va viendo todo esto.

¿Te parece que... Que lo escuchemos. Que lo escuchemos. Sobre el duro Magdalena, Largo proyecto de mar, Islas de pluma y arena graznan A la luz solar.

Y el boga-boga. El boga-boga. Preso en su aguda piragua.

Y el remo-rema. Interroga al agua. Y el boga-boga.

Verde negro y verde verde. La selva elástica y densa ondula. Sueña, se pierde, camina y piensa.

Y el boga-boga. Puertos y oscuros brazos abiertos. Niños de vientre abultado y ojos despiertos.

Hambre, petróleo, ganado. Y el boga-boga. Sol de aceite.

Único duda si saluda o no saluda. Desde su palo en la alta mata. Donde chilla y salta y suda.

Y el boga-boga. Bala gaviota esquemática con ala. Breve sintética.

Volante apática. Blanca, la garza esquelética. Y el boga-boga.

¡Ay, qué lejos Barranquilla! ¡Ay, qué lejos Barranquilla! Sele el caimán a la orilla del agua. La boca abierta. ¡Ay, qué lejos Barranquilla! Desde el pez la escama brilla.

¡Ay, qué lejos Barranquilla! Pasa una vaca amarilla muerta. ¡Ay, qué lejos Barranquilla! Y el boga-boga. El boga-boga.

Sentado, boga. ¡Ay, qué lejos Barranquilla! El boga-boga. Callado, boga.

¡Ay, qué lejos Barranquilla! El boga-boga. Cansado, boga. ¡Ay, qué lejos Barranquilla! El boga-boga.

Preso en su aguda piragua. Y el remo-rema. Interroga al agua.

¡Ay, qué lejos Barranquilla! ¡Ay, qué lejos Barranquilla! Oye, Ana, aquí también aparece el obstinato. Claro, claro. Aquí es el obstinato como el cucú.

Pues esto es el boga-boga. Y nada más que, fíjate, además, en cada estrofa, también es como el cucú canta la barrana, va trasladando imágenes, va viendo diversas cosas, como veía el alguacil y la señora y la no sé qué. Y fíjate, y juega con la acentuación que es el ritmo, la gaviota esquemática, con ala breve, sintética.

Fíjate cómo el esdrújula aquí construye el ritmo. ¿Me permites que haga un pequeño recuerdo para ti y para mí? Y les hacemos partícipes a los que nos están escuchando esta noche. Pero muy pequeño.

Muy pequeño. La primera vez que yo oí recitar esta preciosidad fue en Portugal, una noche divina, en compañía de unos maravillosos amigos, con las luces apagadas, solamente teníamos la luz de las estrellas, y me acuerdo que en aquel momento me sentí como muy, muy, muy, muy feliz, y no solamente feliz por lo que decías, sino por lo que yo sentía cuando lo decías. Entonces, es un poco volver a lo que hablábamos antes, porque fue desde fuera, pero para mí dentro.

Pues, qué suerte, porque ¿sabes qué? La voz emite sonidos, pero la voz emite cuerpos, o sea, emite presencias, y realmente yo nunca digo un poema que no está dentro mío. Está clarísimo, y así lo sentí. Me apetecía mucho contarlo porque, bueno, porque puede que las personas que nos estén escuchando entiendan mejor el por qué estamos tú y yo aquí esta noche.

Pero, ¿sabes qué? Cuando hablábamos de emoción, yo quisiera también que se entendiera que, por ejemplo, la emoción es el ritmo, pero que la emoción es el humor. En el humor hay una emoción diferente, disparada hacia... Disparatada. Disparada y disparatada.

Disparada y disparatada hacia otras cosas. Cuando hablo de emoción no quiero siempre decir un sentimiento, no, no, no, quiero decir también alegría, quiero convocar a la alegría y quiero convocar al disparate, ¿por qué no? Al disparate, al mundo del revés. Mira, del mundo del revés, aquí y uniendo con los latinoamericanos, recuerdo a María Elena Woz.

María Elena Woz, una argentina, una argentina que... Fíjate cómo están unidas todas estas historias, que cuando Juan Ramón Jiménez y su novia Camprubí fueron a la Argentina allá por los cincuenta y tantos, María Elena Woz, una adolescente, la llevaron consigo porque Juan Ramón Jiménez se quedó deslumbrado por su palabra. Y María Elena Woz, que yo leí desde niña, se dedicó después a hacer poemas para niños. Vamos a escuchar un poco de este, un trocito de este mundo al revés, porque yo además quiero decir unos disparates de María Elena Woz.

Me dijeron que en el reino ves que los gatos no hacen miau y dicen y es porque estudian mucho inglés. En el reino del revés nadie baila con los pies, que un ladrón hay vigilante y otro hay juez, y que dos y dos son tres. Vamos a ver cómo es el reino del revés, vamos a ver cómo es

el reino del revés.

Me dijeron que en el reino del revés cabe un oso y una nuez, que usan barbas y bigotes los bebés y que un año dura un mes. Vamos a ver cómo es el reino del revés, vamos a ver cómo es el reino del revés. Me dijeron que en el reino del revés hay un perro pequinés, que se cae para arriba y una vez no pudo bajar después.

Vamos a ver cómo es el reino del revés, vamos a ver cómo es el reino del revés. Me dijeron que en el reino del revés un señor llamado Andrés, tiene mil quinientos treinta chimpancés que si miras no los ves. Vamos a ver cómo es el reino del revés, vamos a ver cómo es el reino del revés.

Me dijeron que en el reino del revés una araña y un cien pies van montados al palacio del marqués en caballos de ajedrez. Vamos a ver cómo es el reino del revés, vamos a ver cómo es el reino del revés. Uno.

En Tucumán vivía una tortuga viejísima, pero sin una arruga porque en toda ocasión tuvo la precaución de comer bien planchada la lechuga. Dos. Un gallo a una gallina preguntó, co-co-ro-co, co-ro-co-co, co-co-co-co.

La gallina indecisa primero le dio risa, pero después le contestó que no. Una pava con fama de letrada fue a decir un discurso en encenada, la aplaudió mucha gente, pero naturalmente la pava sólo dijo una pavada. Ana, ahora casi... El humor.

El humor, el humor. Y el disparate. Y el disparate.

El humor. El disparate, la emoción, el sentimiento y una adivinanza de Antonio Machado. Sí, por favor.

Entre el vivir y el soñar hay una tercera cosa. Adivínala. Buenas noches.

Bueno, pues solamente nos queda adivinar esa tercera cosa. Yo quisiera añadir que, en este caso, el refrán de más vale una imagen que mil palabras no sirve. Esta noche Ana María Pelegrín ha demostrado que la palabra con mayúscula, dicha y hablada en los grandes poetas, no tiene precio.

Buenas noches y gracias. Estas han sido las aportaciones que durante 60 minutos hicieron las profesoras Pilar Lago y Ana María Pelegrín, aportaciones que ocuparon el espacio de PRONEP-EGB. Y ahora analizamos otro tema.

Es el proceso de atención de enfermería. Sobre ello hablarán las profesoras Belén Cabello y Teresa Ruiz. Será en los próximos 15 minutos y en el tiempo del curso de nivelación de ayudantes técnicos sanitarios.